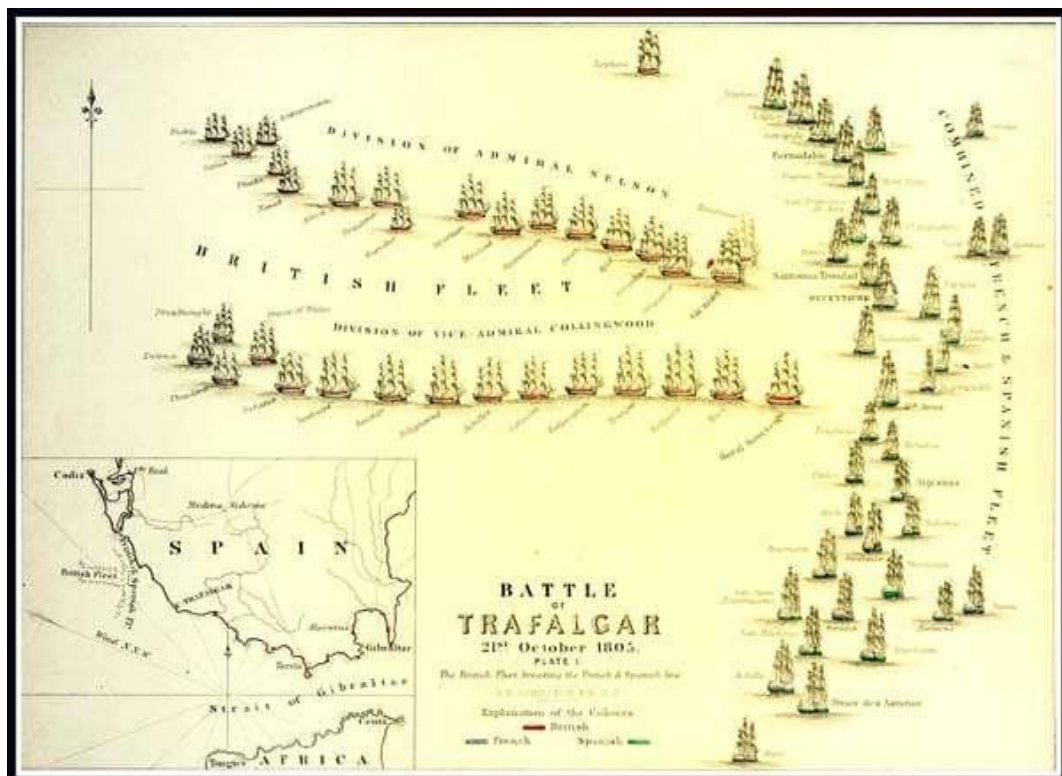


TRAFALGAR

(Del trabajo de investigación *Retales literarios franceses y españoles sobre el periodo napoleónico.*)

Pedro Pérez Ramos

Licenciado en Filología Francesa y profesor de Francés en el IES Rodrigo Caro.



Recibe este nombre un cabo que se encuentra a pocos kilómetros de la localidad gaditana de Conil, donde se puede ver un faro que preside el entorno.

En las aguas que se divisan frente a semejante accidente geográfico, tuvo lugar la batalla que lleva el nombre del título de este apartado, el 21 de octubre de 1805, que enfrentaron a británicos contra españoles y franceses. La escuadra inglesa salió victoriosa en aquel acontecimiento.

El motivo para tal enfrentamiento residía en dejar el paso libre, a nivel marítimo, para que las tropas galas pudieran desembarcar en Gran Bretaña y así conquistar dicho país, sin embargo las cosas salieron al revés de lo proyectado por Napoleón, ya que “era evidente que el poderío naval británico era demasiado fuerte como para exponerse a un choque frontal...”⁴⁴, cosa normal desde el episodio de la Armada Invencible en 1588, con la victoria de Isabel I de Inglaterra frente a Felipe II.

⁴⁴ ROMERO LARGO y otros. Historia de España, tomo 6, Club Internacional de Libro, Barcelona, 1989

De todos modos, el emperador no tenía claro quién podría capitanear la escuadra francesa; esta falta de decisión llega a confesarla de la siguiente manera: “He pasado todo mi tiempo buscando el hombre de la marina, sin haber podido conseguirlo nunca”⁴⁵.

A pesar de todo, Bonaparte delegó tal decisión en su ministro de marina, el almirante Decrès, que se inclinó por Villeneuve el cual “ante los ojos tanto de sus contemporáneos como del de historiadores será no sólo el derrotado de Trafalgar sino el hombre que hizo fracasar la invasión de Inglaterra”⁴⁶. Los historiadores lo afirman de la siguiente manera: “Destruída la armada, la posibilidad de invadir Inglaterra era nula y bien pronto tuvo Napoleón que reconocer el fracaso”.⁴⁷

El problema de Villeneuve residía en que era “más desenvuelto en los despachos del Ministerio de Marina que en el puente de un navío almirante, carecía de voluntad propia y no aceptaba los consejos ajenos. O sea. Como jefe era un auténtico cenutrio”⁴⁸.



Por otra parte, hay que saber que Villeneuve estaba amenazado por Napoleón para ser destituido del mando si no le traía una victoria pronto; por eso tomó el mando de la escuadra franco-española en Trafalgar: en otras palabras, “El Villeneuve de los cojones.(...),enterándose de que iba a ser relevado en el mando, decidió salir a la mar, tarde y mal”⁴⁹. El almirante francés “no era un verdadero marino, solía hablar en muchas ocasiones de sus olivos y del tranquilo bienestar de la Provenza. A pesar de sus veintisiete años de servicio, nada de lo que pasó justifica las decisiones del almirante: éstas sólo encuentran una explicación en una completa aberración, en un miedo mórbido a las responsabilidades, una falta de carácter que no encuentra otro ejemplo

⁴⁵ DE LAS CASES: Mémorial de Sainte Hélène. Editions du Seuil. 1968

⁴⁶ www.histoire.empire.org

⁴⁷ ROMERO LARGO y otros. Historia de España, tomo 6, Club Internacional de Libro, Barcelona, 1989

⁴⁸ PÉREZ REVERTE: Cabo Trafalgar. Alfaguara. 2004

⁴⁹ Ídem

semejante en hombres que ostentan un alto mando"⁵⁰.

Villeneuve era un hombre de vida social; eso se puede ver en “el sombrero bordado y las charreteras y condecoraciones”⁵¹ que mostraba tanto a oficiales como a marinos de base.

Tras Trafalgar, el almirante francés fue hecho prisionero por los ingleses, y tras su liberación, debido a que “Nelson había muerto de sus heridas; Gravina fallecería más tarde de las suyas”⁵² en la ciudad francesa de Rennes, “se suicidará con un cuchillo tras haber escrito a su mujer “Estoy en el término donde la vida es un oprobio y la muerte un deber.”⁵³.

En Trafalgar, por la escuadra española se encontraba al mando Gravina, “siendo todo genio y decisión (...) es un marino hábil y valiente”⁵⁴ el cual, como se ha dicho antes, murió tiempo después, a consecuencia de sus heridas en esta batalla naval.



Churruga se encontraba entre la primera línea de los marinos españoles. “Era un hombre como de cuarenta y cinco años, de semblante hermoso y afable, con tal expresión de tristeza, que era imposible verle sin sentir irresistible inclinación a amarle. No usaba peluca, y sus abundantes cabellos rubios, no martirizados por las tenazas del peluquero para tomar la forma de ala de pichón, se recogían con cierto abandono en una gran coleta, y estaban inundados de polvos con menos arte del que la presunción propia de la época exigía. Eran grandes y azules sus

ojos; su nariz, muy fina, de perfecta forma y un poco larga, sin que esto le afeara; antes bien, parecía ennoblecer su expresivo semblante. Su barba, afeitada con esmero, era algo puntiaguda, aumentando así el conjunto melancólico de su rostro oval, que indicaba más bien delicadeza que energía. Este noble continente era realzado por una urbanidad en los modales, por una grave cortesanía. (...) Tenía el cuerpo pequeño, delgado y como enfermizo. Más que guerrero, aparentaba ser hombre de estudio, y su frente que, sin duda, encerraba altos y delicados pensamientos, no parecía la más propia para arrostrar los horrores de una batalla. Su endeble constitución, que, sin duda, contenía un espíritu privilegiado, parecía destinada a sucumbir conmovida al

⁵⁰ www.histoire-empire.org

⁵¹ PÉREZ REVERTE: Cabo Trafalgar. Alfaguara. 2004

⁵² www.histoire-empire.org

⁵³ Ídem

⁵⁴ PÉREZ REVERTE: Cabo Trafalgar. Alfaguara. 2004

primer choque. (...) Aquel hombre tenía tanto corazón como inteligencia”⁵⁵. Churruca era un gran marino, “dirigía la acción con serenidad asombrosa. Comprendiendo que la destreza había de suplir a la fuerza, economizaba los tiros y lo fiaba todo la buena puntería, consiguiendo así que cada bala hiciera un estrago positivo en los enemigos. A todo atendía, todo lo disponía, y la metralla y las balas corrían sobre su cabeza, sin que ni una sola vez se inmutara”⁵⁶.

En un momento de la batalla, Churruca “volvía al alcázar de popa, cuando una bala de cañón le alcanzó en la pierna derecha, con tal acierto, que casi se la desprendió.(...) ”

Churruca, en el paroxismo de su agonía, mandaba clavar la bandera, y que no se rindiera el navío mientras él viviese. El plazo no podía menos de ser desgraciadamente muy corto, porque Churruca se moría a toda prisa (...) No perdió el conocimiento hasta los últimos instantes(...) y después de consagrar un recuerdo a su joven esposa, y de elevar el pensamiento a Dios, (...) expiró con la tranquilidad de los justos y la entereza de los héroes (...) Luego dispusieron que las exequias se hicieran formando la tropa y marinería inglesa al lado de la española, y en todos sus actos se mostraron caballeros, magnánimos y generosos”⁵⁷.

Alcalá Galiano, otro marino español de primera línea, falleció también en Trafalgar.

Napoleón llegó a afirmar que los españoles “se han batido como leones, con Gravina siendo todo genio y decisión”⁵⁸.

Es justo decir que “En Trafalgar... y de aquella terrible derrota sólo se destacan los heroicos y vanos esfuerzos de Gravina, Alcalá Galiano, Escaño y Churruca...”⁵⁹

Por parte de la escuadra británica Nelson era el responsable de la situación. Fue un gran almirante y estratega, tanto que “se dispuso que la armada española simulase un ataque en gran escala contra las Antillas, obligando al grueso de la flota inglesa a desplazarse hacia el



⁵⁵ PÉREZ GALDÓS: Trafalgar. Cátedra. Madrid. 1996

⁵⁶ Ídem

⁵⁷ Ídem

⁵⁸ PÉREZ REVERTE: Cabo Trafalgar. Alfaguara. 2004

⁵⁹ ROMERO LARGO y otros. Historia de España, tomo 6, Club Internacional de Libro, Barcelona, 1989

Nuevo Mundo. Pero el genio del almirante Nelson desbarató el plan...”⁶⁰. La causa de tan largo viaje a aquellas tierras americanas residía en el plan de Napoleón para invadir Gran Bretaña, alejando mediante maniobras de distracción a la escuadra inglesa y dejando el paso libre para desembarcar en la isla. Villeneuve mantuvo dos combates: uno en el Ferrol, el segundo, en Trafalgar.

Nelson, como hemos dicho antes, era un gran almirante, admirado por el mismísimo emperador, ya que “todo esto fracasó por no contar con un Nelson en nuestra marina”⁶¹.



Este marino de la Royal Navy falleció también en la batalla de Trafalgar. Un componente de la escuadra inglesa afirmó aquel día: “Hemos perdido al primero de nuestros marinos, al valiente entre los valientes, al heroico, al divino, al sublime almirante Nelson”⁶².

Es cierto que era el primero, puesto que “al menos Nelson tenía toda la audacia de la que sus homólogos franceses carecían.”⁶³

Este estratega fue “herido mortalmente en mitad del combate (...) por una bala de fusil que le atravesó el pecho y se fijó en la espina dorsal (...). Su

agonía se prolongó hasta el caer de la tarde; no perdió ninguno de los pormenores del combate, ni se extinguió su genio militar y de marino sino cuando la última fugitiva palpitación de la vida se disipó en su cuerpo herido. Atormentado por horribles dolores, no dejó de dictar órdenes, enterándose de los movimientos de ambas escuadras”⁶⁴. Tras ser informado del triunfo de su armada, “un cuarto de hora después expiraba el primer marino de nuestro siglo”⁶⁵.

Cambiando de temática para hablar de los buques insignias de ambas flotas, el británico se llamaba el “Victory”, y el español, era “...el majestuoso *Santísima Trinidad* (bajo el mando del jefe de escuadra Cisneros y su capitán de bandera, Uñarte), orgullo de la Marina española, construido en La Habana, único navío del mundo de cuatro puentes y ciento treinta y seis cañones, con su imponente casco pintado a franjas rojas y negras en vez de las amarillas y negras

⁶⁰ Ídem

⁶¹ STENDHAL: *Vie de Napoléon*. Éditions Payot. Paris. 2006

⁶² PÉREZ GALDÓS: *Trafalgar*. Cátedra. Madrid. 1996

⁶³ www.histoire-empire.org

⁶⁴ Ídem

⁶⁵ Ídem

reglamentarias que luce la mayor parte de los navíos españoles: palos amarillos, cámaras en porcelana y azul, castillo y entrepuentes en olivo y tierra roja para disimular las salpicaduras de sangre en el combate”⁶⁶.

Merece la pena saber que “aquel coloso, tenía 220 pies (61 metros) de eslora; (...) 58 pies de manga , (...) y 28 de puntal(...), dimensiones extraordinarias que entonces no tenía ningún buque del mundo(...).

El interior era maravilloso por la distribución de los diversos compartimientos (...) (de) aquel Escorial de los mares. Las cámaras situadas a popa eran un pequeño palacio por dentro, y por fuera una especie de fantástico alcázar; los balconajes, los pabellones de las esquinas de popa, semejantes a las linternas de un castillo ojival, eran como grandes jaulas abiertas al mar(...).

Nada más grandioso que la arboladura, aquellos mástiles gigantescos, lanzados hacia el cielo como un reto a la tempestad”⁶⁷.



Esta espectacularidad que rodea al Santísima Trinidad significaría su principal punto débil ya que, al ser tan grandes sus dimensiones, su capacidad de maniobra se encontraba más limitada, y eso se puede hacer extensible al resto de las unidades de la escuadra franco-española. Los ingleses, por su parte, disponían de navíos más pequeños, no de menos

belleza, pero más rápidos y manejables.

Este combate naval comenzó con un sobresalto, de tal manera que “un repentino estruendo me sacó de mi arrobamiento, haciéndome estremecer con violentísima sacudida. Había sonado el primer cañonazo”⁶⁸.

Una vez en plena batalla, una cosa que es desgraciadamente inevitable, es el gran número de muertos que genera, y para ello también se preparan los buques:

“-La arena, extender la arena. (...)

- Es para la sangre”⁶⁹

Por otra parte, tras la batalla, viene la triste obra de dar sepultura a los muertos sin embargo, “las exequias del mar son más tristes que las de tierra. Se da sepultura a un cadáver y allí queda: las personas a quienes interesa saben que hay un rincón de tierra donde existen aquellos restos, y pueden marcarlos con una losa, con una cruz o con una piedra. Pero en el mar... se arrojan los cuerpos en la movable inmensidad, y parece que dejan de existir en el momento de caer; la imaginación no puede seguirlos en su viaje al profundo

⁶⁶ PÉREZ REVERTE: Cabo Trafalgar. Alfaguara. 2004

⁴⁵ PÉREZ GALDÓS: Trafalgar. Cátedra. Madrid. 1996

⁶⁸ Ídem

⁶⁹ Ídem

abismo, y es difícil suponer que estén en alguna parte estando en el fondo del Océano”⁷⁰.

Si un cuerpo sin vida de aquella batalla pudiera expresar sus sensaciones al ser arrojado al mar, narraría lo siguiente, según Alexandre Dumas: “Aún avanzaron cuatro o cinco pasos cuesta arriba, seguidamente, Dantés sintió que lo tenían agarrado por la cabeza y los pies y que lo estaban balanceando.

- Una, dijeron los sepultureros.
- Dos
- ¡Tres!

En ese instante, Dantés se sintió arrojado en un enorme vacío, descendiendo por los aires como un pájaro herido, cayendo con tal espanto que le paralizaba el corazón. A pesar de ser arrojado con algo pesado que precipitaba su rápida caída, tuvo la sensación de que ésta se hacía eterna.

Finalmente, con un sonido espantoso, entró como una flecha en un agua tan helada que le provocó un grito, enmudecido inmediatamente por la inmersión. Dantés había sido arrojado al mar, arrastrado al fondo del mismo por una bola del treinta y seis atada a sus pies.

El mar es el cementerio del castillo de If”⁷¹.

Igualmente, las aguas del cabo Trafalgar fueron el camposanto de numerosos caídos en aquella batalla.



⁷⁰ Ídem

⁷¹ DUMAS, ALEXANDRE: *Le Comte de Monte-Cristo*. Livre de poche. Paris 1995